

#### **4. EL AMBIENTE ESPELICO Y SU RELLENO SEDIMENTARIO**

Frente al casco de la estancia homónima, el arroyo Hai-chol, tributario del río Agrio, ha excavado en las rocas volcánicas aflorantes una garganta profunda, cuya exhondación fué contenida por un potente estrato de roca basáltica compacta. Sobre la falda derecha del valle, constituida por rocas volcánicas friables, existen varias oquedades que han servido de vivienda natural a las poblaciones prehistóricas y protohistóricas del lugar. Algunas de tales oquedades son simples abrigos o refugios, pero la más grande y profunda, conocida localmente como El Chenque, es la que ha sido objeto de los reconocimientos arqueológicos que se detallarán.

La altura de la boca de la cueva sobre el cauce normal del arroyo durante el verano, es de 44 m, y su altitud sobre el nivel del mar de 1054,10 m. La entrada se abre al N. Con anterioridad a la excavación, la altura del techo al piso era de 2 m, disminuyendo progresivamente hacia el interior. El eje longitudinal de la oquedad está orientado en dirección NNO-SSE. Su longitud es de 9 m, que a la profundidad de 2 m progresó a 11 m; la anchura máxima es de 8,50 m, que en promedio se aproxima a 7 m. La superficie cubierta, en consecuencia, ha sido estimada en 60 m<sup>2</sup>, que a 2 m de profundidad, espesor alcanzado en promedio por los rellenos arqueológicamente fértiles, se amplió a 80 m<sup>2</sup>.

La roca piroclástica que constituye las paredes y el techo de la cueva, una toba aglomerádica, es blanca y poco pesada, con tendencia a la desagregación. No se apreciaban goteras ni filtraciones de agua a través de fisuras. Tampoco había indicios indirectos (precipitaciones debidas a percolaciones férricas o carbonáticas), de que las hubiera habido en otras épocas. En partes se apreciaban ennegrecimientos como los que resultan del ahumado y enhollinado por exposición al fuego. En partes, resultaba evidente que dicha cobertura se había desprendido. No se observaron rayaduras o marcas intencionales, ni vestigios de pinturas rupestres.

El relieve del piso, tal cual era su topografía con anterioridad a las excavaciones, se ha representado en el croquis de la figura 7 mediante curvas de nivel de 0,10 m de intervalo. Sobre este piso fué señalado topográficamente el plano de referencia correspondiente a la cota 0 m, nivel de base general al que se relacionó la profundidad relativa de cada uno de los documentos arqueológicos recuperados.

El reticulado del recinto se efectuó por medio del teodolito en unidades de un metro de lado, más un corredor central cuyas unidades fueron de 1,50 x 1,00 m. En total, se demarcaron 90 cuadrículas, 82 de ellas en el interior y 8 fuera de la cueva, sobre la explanada y talud. Las intersecciones longitudinales y transversales de cada cuadrícula fueron señaladas mediante clavos colocados en el techo. Suspendiendo plomadas en cada uno de esos puntos, el cuadrículado podía ser materializado por el operador proyectándolo en el piso, a medida que la excavación profundizaba.

## **LA EXCAVACION**

Con una longitud de 4,50 m, el corte efectuado en el talud y en la plataforma frontal alcanzó la zona de reparo ubicada a inmediaciones de la entrada. Este pasillo de acceso, cuyo piso era sedimento arqueológicamente estéril, tenía por finalidad facilitar el tránsito ordenado, que evitara el pisoteo, un camino cómodo para la excavación del sedimento ya excavado hacia el exterior, y permitir la ubicación conjunta y espaciada de varios operadores en las cuadrículas. Alcanzó una longitud total de 10 m, dividiendo el interior de la cueva en dos sectores, llamados respectivamente A (izquierda) y B (derecha), según el sentido de entrada. Este corte permitió adquirir una primera idea de la naturaleza del depósito sedimentario-cultural que rellenaba la cueva.

Las unidades cuadriculares de cada sector, de 1 m<sup>2</sup> cada una, fueron denominadas numeralmente según está indicado



Figura 5. Estancia Haichol, al pie de la Cordillera.



Figura 6. Bosque abierto de araucarias y colihues.

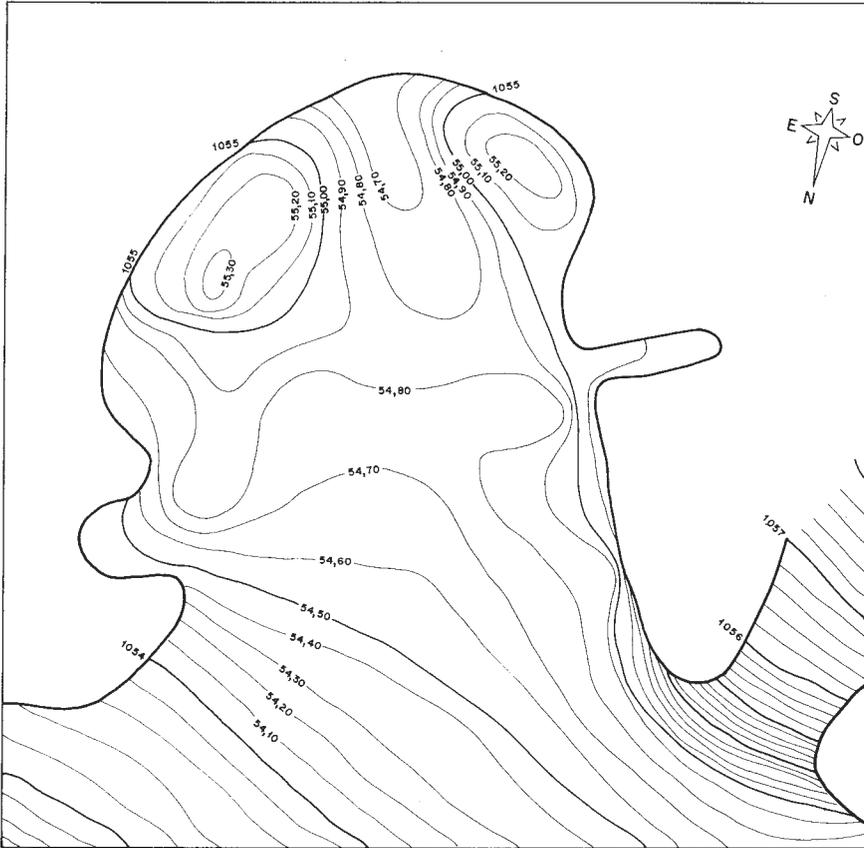


Figura 7. Relieve del piso de la cueva, antes de las excavaciones. Equidistancia de las curvas de nivel, 0,10 m. Relevamiento y dibujo, J. BIALOUS.

en el gráfico de la figura 8. Fueron excavadas mediante espesores de 0,10 m a excepción de 9 cuadrículas del sector central, que lo fueron mediante espesores de 0,20 m. Los materiales arqueológicos fueron recuperados *in situ* o de la zaranda de 4 mm de malla instalada en el exterior. Aproximadamente la mitad del sedimento de tamaño menor que el de la malla utilizada fué flotado en medio acuoso obteniéndose muestras del material flotante destinadas a estudios especiales, en nuestro caso orientados a la búsqueda de semillas de plantas cultivadas.

Las cuadrículas, según se dijo, podían materializarse en el piso mediante la extensión de plomadas suspendidas del techo. Cada espesor de 0,10 m fué excavado individualmente sobre una superficie de 1 m<sup>2</sup>. Su horizontalidad era controlada por el operador empleando una regla y un nivel. El contenido arqueológico se relacionó con el plano de referencia de 0 m. Los materiales arqueológicos se conservaron en envases de plástico individualizados por cuadrícula y profundidad, e inscriptos en un inventario general. De la misma manera se procedió con las muestras destinadas a estudios especiales.

## LOS SEDIMENTOS

El espesor total del sedimento arqueológico era de 2 m, con un mínimo de 0,60 m en la entrada y frente de la cueva, y un máximo de 2,20 m registrado en el fondo. Su límite inferior era un sedimento amarillento, claramente diferente del estrato arqueológico superpuesto. A fin de establecer si por debajo se intercalaba todavía algún otro nivel cultural oculto, se practicaron dos sondeos de 2 m de profundidad, que no lo pusieron en evidencia pero tampoco alcanzaron el piso rocoso que se supone debiera existir. El piso amarillo se consideró, en consecuencia, el nivel existente con anterioridad a toda ocupación humana. No se observaron evidencias de que, antes de que ésta se produjera, el sitio hubiese sido ocupado por animales de la fauna extinta o moderna.

Según se comprobara durante los sondeos, en el sedimento amarillo se intercalaban ocasionalmente guijarros de apariencia fluvial. Esto evidencia su carácter instructivo, ya que materiales similares se observan placados a las faldas del arroyo, a inmediaciones de la cueva. No está exento de interés cultural establecer el origen de los sedimentos amarillos, ya que ha sido a partir del episodio vinculado con su ingreso a la cueva que se configuró el relieve destinado a recibir la aportación de sedimentos antropogénicos. El sedimento amarillo alcanza su mayor espesor en la entrada, abriéndose en abanico con pendiente hacia el fondo de la cueva. Tal disposición sugiere que pudo haber sido introducido durante uno o varios episodios torrenciales que produjeron

mayor acumulación a la entrada, y espesores decrecientes en el fondo. El hecho a destacar es que, en tal caso, las primeras ocupaciones debieron producirse sobre un piso desnivelado, con pendiente pronunciada hacia el interior. Podemos presuponer que la ocupación haya sido preferencial en la parte más pareja,

### DISTRIBUCION DE CUADRICULAS

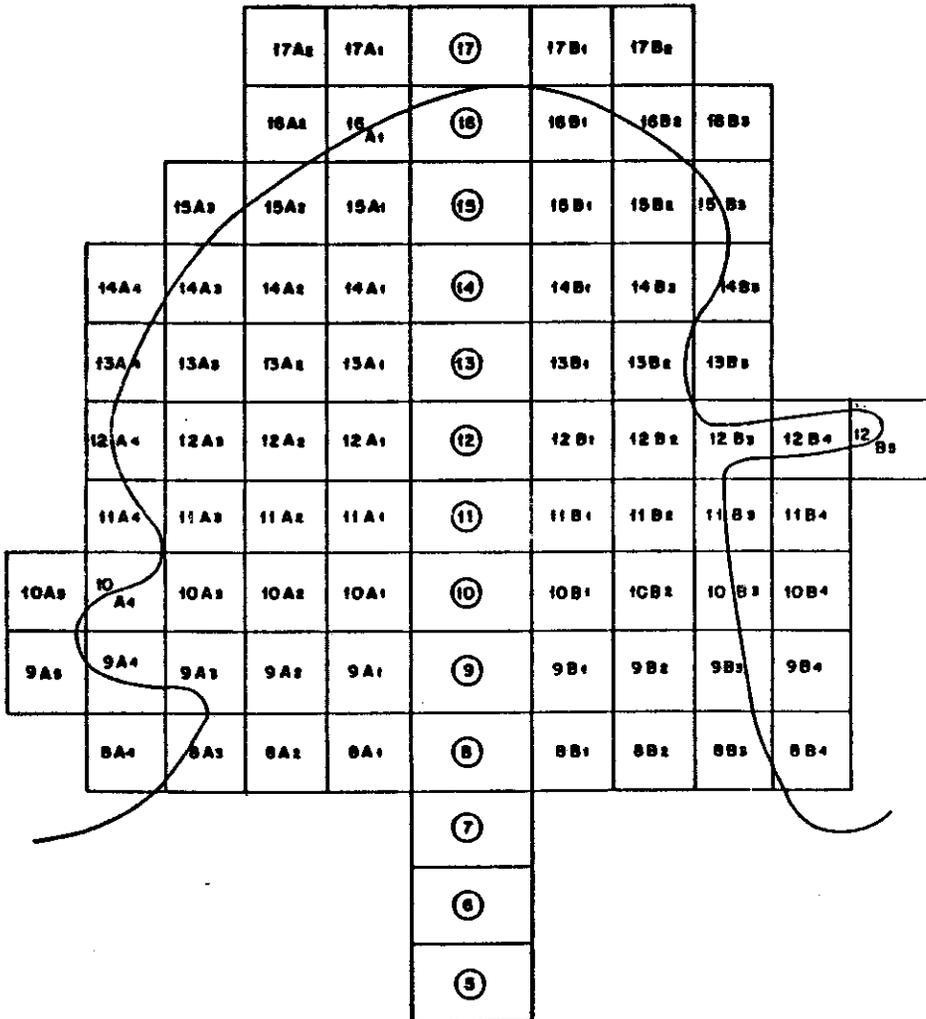


Fig. 8: Subdivisión cuadrícula de la cueva Halcó. Relevamiento topográfico y dibujo, J. BIALOUS.

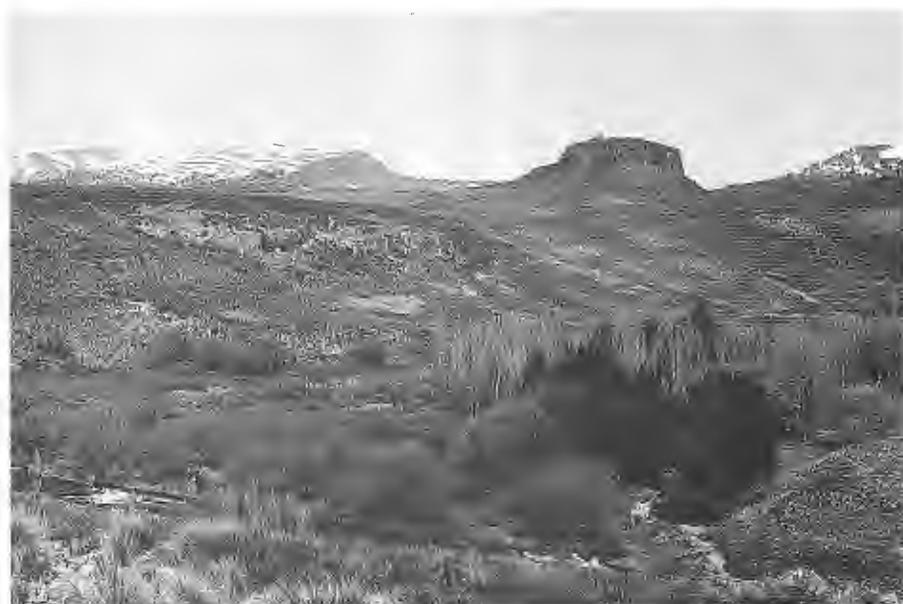


Figura 9. Estancia y Peña de Haichol. Paisaje invernal.



Figura 10. Afloramiento de rocas volcánicas en que se ubica la cueva.



Figura 11. Una de las posibles estructuras de combustión.

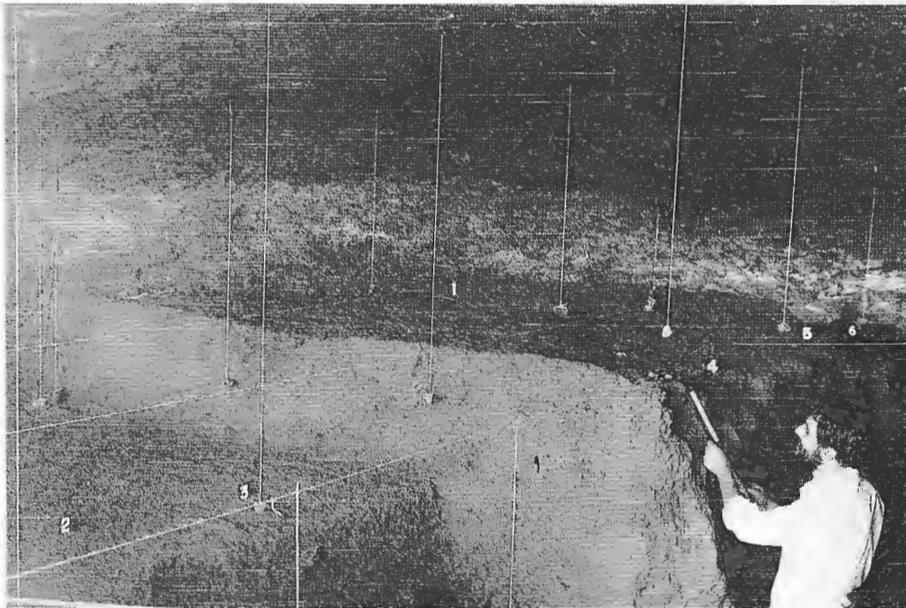


Figura 12. Sector A de las cuadrículas excavadas.

pero no puede descartarse totalmente que también se hayan producido instalaciones en el sector más elevado del sedimento amarillo. Sería de temer, en este último caso, que el pasaje continuo de los ocupantes haya producido remociones de materiales a favor de la pendiente, con redepositación en el fondo.

De mayor importancia son los sedimentos de valor cultural que se superponen al sedimento amarillo. Su espesor total se aproxima a 2 m, con un mínimo de 0,60 m en las cuadrículas de la entrada, sobre el sector B, y un máximo de 2,20 m en las cuadrículas del tope, sobre el mismo sector, de acuerdo con las adaptaciones al relieve preexistente, ya discutidas en el párrafo anterior.

Resulta difícil explicar la naturaleza del relleno cultural de la cueva, un sedimento pulvurulento, totalmente desprovisto de compactación, de color castaño oscuro a negro intenso. Destaca su sequedad, mayor en la porción superior que en la inferior. Los cortes practicados comprobaron que no existían estratos naturales, diferenciables por la litología, la textura o el color de los sedimentos. El estudio sedimentológico provee información valiosísima en cuanto a la distribución horizontal de los materiales, pero en cambio no alcanza a detectar resaltos composicionales verticales por medio de indicadores sedimentológicos.

Los analistas (Forzinetti *et al.*, este volúmen) definen al sedimento que constituye al estrato cultural como una arena mediana mal seleccionada, con limos y gravas componentes accesorios. A esata base mineral se agregan altas proporciones de componentes orgánicos, en forma de material carbonizado, fragmentos óseos, restos vegetales, cutina, cáscaras de frutos y semillas, trozos de quitina, estiércol, etc. Con respecto al componente mineral, consideran que la forma y angulosidad de los clastos indican transporte reducido, y que proviene del techo y las paredes de la caverna misma. Definen al proceso como una sedimentación clástica acompañada por depositación antropogénica, verificada bajo condiciones ambientales de intensa sequedad (Forzinetti *et al.*, *op. cit.*). Estas conclusiones de laboratorio coinciden totalmente con nuestras observaciones y comprobaciones en el terreno.

A la matriz pulvurulenta y suelta se agregaba gran cantidad de huesos quebrados, piedras grandes y pequeñas, utensilios, carbón, desechos líticos de talla, ceniza, detritus animales y vegetales, etc. La inconsistencia de la matriz pulvurulenta era agravada por la inclusión de objetos grandes y pesados, como huesos y piedras, cuyo peso provocaba desmoronamientos. El perfilaje de una pared vertical por medio de un corte neto era imposible en estos sedimentos que, en busca de su perfil de equilibrio, se desplomaban formando ángulo agudo con la horizontal. Esta característica determinó que siempre se procurara extender lateralmente la extracción de cada nivel de 0,10 m, ya que

toda profundización producía inevitablemente el asentamiento, o el desprendimiento de elementos arqueológicos desde los niveles superiores.

Pareciera existir cierta relación entre la falta de compactación del sedimento y su abundancia en materia orgánica; y, empíricamente por lo menos, entre la abundancia de ésta y la escasa humedad presente, resultando una consistencia que confiere al sedimento cierta plasticidad y una sensibilidad notoria a toda acción de pisoteo. Consideramos que la ausencia de estratificación discernible se debe a la materia orgánica no totalmente descompuesta y a la falta de un elemento aglomerante, como podría ser la humedad. Estas dificultades no eran serias en las cuadrículas próximas a la entrada, donde la intemperación de los materiales alcanzó un grado mayor; delatada, por ejemplo, por la alteración carbonática de la colofanita, lo que sugiere un proceso de meteorización, disolución y recristalización (Forzineti *et al.*), imposible de producirse sin presencia de agua.

Las propiedades del sedimento, sumadas a la tendencia al derrumbamiento, condicionaron la adopción del criterio de excavación aplicado, consistente en la extracción de espesores horizontales de 0,10 m, tan ampliamente desarrollados lateralmente como fuera posible. Esto condujo, finalmente, a la excavación total del sitio, y no a practicar en él un conjunto de sondeos en diferentes ubicaciones. La modalidad de excavación impuesta por las características del soporte, adolece de serias limitaciones. Es posible, en primer lugar, que cada espesor de 0,10 m haya seccionado el verdadero relieve de los pisos que, aunque irreconocibles, debe suponerse debieron existir. De ser esto cierto, y ante la posibilidad de que, efectivamente, lo sea, las relaciones espaciales y la asociación entre los elementos arqueológicos no debe ser generalizada. Se encuentran en el mismo caso las dataciones radiocarbónicas, sólo válidas para elementos arqueológicos directamente asociados con ellas.

Como consecuencia de la excavación total, la muestra arqueológica de Haichol ha resultado excesivamente grande y conlleva las dificultades de su manejo. Varios sondeos estratigráficos hubieran sido suficientes, en rigor, para la obtención de un cuadro como el que se buscaba. La apertura de tales sondeos en terreno suelto, contando con recursos adecuados, dista de ser difícil de ejecutar. Muchos de los restos más valiosos, sin embargo, entre los que destacan los restos humanos recuperados, difícilmente hubieran emergido como consecuencia de sondeos orientados a un tratamiento estadístico de los materiales. Diecisiete esqueletos humanos, en una región en la que ni siquiera existía el atisbo de lo que pudo ser la conformación física de sus pobladores prehistóricos, constituyen un resultado positivo de estos trabajos, y nos colocan en la necesidad de justificar

y considerar satisfactoria la resolución adoptada, aún debiendo afrontar más tarde los inconvenientes del enorme volúmen adquirido por la muestra.

Los sedimentos arqueológicos fueron extraídos de la cueva en su totalidad. La remanencia de testigos no fué posible por causa de la ya aludida inconsistencia del soporte y por la inseguridad existente en cuanto al destino futuro del sitio arqueológico. Para verificaciones y controles que en el futuro se estimen necesarios, existen importantes sectores totalmente vírgenes en los aleros rocosos que se emplazan a los lados de la cueva excavada, así como en una cueva mayor cuyos derrumbes garantizan la imperturbación de sus estratos arqueológicos.